

Vol.27, #1, (2016), 15-40

<http://revistes.uab.es/redes> <http://dx.doi.org/10.5565/rev/redes.571>

Estructura social en el movimiento político guerrillero de El Salvador. Basado en el "Libro Amarillo". Documento del Ejército salvadoreño para identificar a sus enemigos

Juan Felipe Nuñez Espinoza*

Adalberto Magdaleno Hernández

Posgrado de Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados

Ciro Aquino Vásquez

Posgrado Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional. Colegio de Postgraduados, Campus Puebla

RESUMEN

Las guerrillas son fenómenos sociales y expresiones de nuestras sociedades que, de acuerdo a su composición social y humana, ofrecen dos perspectivas: a) una complejidad sociocultural y política interna que es muy difícil de analizar, dada la poca información disponible, y b) es una estructura social y orgánica orientada hacia la generación de una estrategia de guerra local. Cada Guerrilla se integra a través de dinámicas reticulares que las vuelven susceptibles de ser analizadas por medio del Análisis de Redes Sociales. En este contexto, la guerrilla del FMLN fue monitoreada por el ejército salvadoreño entre julio y agosto de 1987, levantando información sobre su composición social y algunas dinámicas de asociación entre miembros y organizaciones que conformaron a dicho movimiento.

Palabras clave: *Guerrilla - Red social - El Salvador - Latinoamérica.*

ABSTRACT

The guerrillas are social phenomena and expressions of our societies. According to their social and human composition, the guerrillas offers two perspectives: a) they have inside of themselves a sociocultural complexity which it is very difficult to analyze, because the data an information about that is not always available, b) each guerrilla is a social and organic structure organized to generated a local war strategy. Therefore each Guerrilla is integrated through reticulated dynamics that make them capable of being reviewed by the Social Network Analysis. In this context, the FMLN guerrilla was monitored by the army of El Salvador, between July and August 1987, getting information about it's social composition and some dynamics of association between member and organizations that were part of the movement.

Key words: *Guerrilla - Social network - El Salvador - Latin America.*

*Contacto con los autores: Juan Felipe Nuñez (nunezej@colpos.mx), Adalberto Magdaleno Hernández (magdaleno.adalberto@colpos.mx), Ciró Aquino Vásquez (ciroax@gmail.com).

INTRODUCCIÓN. MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

En el imaginario colectivo latinoamericano los movimientos armados (revoluciones y/o guerrillas) están íntimamente vinculados a la compleja y amplia coloratura de movimientos contestatarios y sociales generados en todo el subcontinente (movimiento obrero, estudiantil, campesino, feminista, gay, pacifista, por los derechos civiles, antinuclear, antiglobalización, cooperativas, ecologistas, etc.). Basta ver la gran cantidad de mítines, marchas, manifestaciones, huelgas, etc. que en todos los países latinoamericanos se realizan, año con año, y donde es empuñada, como sinónimo de protesta y revolución armada, la imagen del Ché Guevara.

En esta dirección, el concepto de "movimiento social" es tan amplio que señala, en su acepción más general, toda tentativa de agrupación humana para llevar a cabo objetivos en común y para los cuales debe de allegarse recursos que le permitan tales objetivos; de igual modo, son un indicador sobre la forma en como una determinada sociedad y Estado van desarrollándose en términos de sus contradicciones y soluciones internas, por lo que sacan a la luz la pluralidad inherente a las propias sociedades desarrollando diferentes formas de expresión pública a través de distintos grados de organización, estrategia, alcance, métodos y naturaleza ideológica. Representan complejos entramados socio-multidimensionales que impactan, de forma diferenciada, el desarrollo social, político, cultural e histórico de las sociedades mismas, y que refieren a procesos de construcción social a través de comportamientos y movimientos de aglomeración humana que derivan, a su vez, en acciones colectivas mediadas por insumos de cohesión social tales como comunicación e interacción formal e informal, cooperación, solidaridad y confianza; insumos que se conjugan para dar paso a lo que Revilla (1996:16) identifica como la construcción de la identidad colectiva, principal incentivo para la acción.

Un movimiento social retrata patrones de organización que van influyendo en la *deconstrucción* societal, de aquí que no es raro

que haya movimientos, en cada período histórico, "progresistas" y "regresionistas" como parte del devenir de las sociedades. Por lo tanto, un movimiento social refiere, inevitablemente, a la dialéctica propia del conflicto político inherente en las construcciones sociales.¹ En esta dirección, entre el conflicto y el consenso existe una relación de tensión, pero en realidad se trata de una dicotomía ontológica presente en todas las sociedades humanas. Por ejemplo, los conflictos en política nacional ocurren en una jerarquía glocal vertical de organizaciones territoriales y de espacios en cualquier sistema de gobierno o control político, por lo que las instituciones políticas están conectadas a través del espacio social. Las estrategias de control político y de construcción de poder entonces no están limitadas a una única zona. Estas pueden involucrar estrategias que son específicas para ciertas áreas (por ejemplo, estrategias locales de control político), pero el resultado final depende de las interconexiones entre todos los niveles de un sistema socio-territorial.

En el contexto latinoamericano, los movimientos sociales han nutrido procesos crítico y contrarios a los modelos de control y monitoreo político y de desarrollo establecidos por los gobiernos en cada país. Esto refiere a una gran diversidad de expresiones sociales, cobijadas por múltiples referentes ideológicos. En esta línea de argumentación se destaca el florecimiento de movimientos de inclinación política de "izquierda", motivados (en su mayor parte) por la fuerte carencia de satisfactores socio-económicos y culturales de la población así como por una creciente marginación en comunidades vulnerables por la falta de políticas públicas orientadas a generar programas sociales y productivos acordes a la realidad de las poblaciones. En este sentido, uno de los referentes ideológicos más recurrentes en la formación de grupos y movimientos sociales latinoamericanos, ha sido el pensamiento marxista-leninista-funcionalista². Este enfoque permitió construir una contraposición dogmática a la presencia del aparato de estado, así como al sistema económico prevaleciente, permitiendo definir diversas vías y expresiones contestatarias; entre las cuales surgió también un imaginario colectivo donde los movimientos sociales (obrero, estudiantil, feminista, pacifista,

¹ De acuerdo a Talancon (2008), el conflicto es un fenómeno típico de las sociedades antiguas y proviene del conflicto tradicional, donde se observa reiteradamente el choque derivado de la asignación del trabajo, la distribución y la fuerza que imponía la voluntad del más fuerte.

² De acuerdo a Gouldner (2000), el marxismo funcionalista se distinguió por ser una posición cerrada que trataba de explicar el mundo desde los dogmas establecidos en las corrientes oficiales del marxismo y fuera de ahí los patrones sociales de reproducción social debían de ser negados.

antinuclear, cooperativo, ecologista, transexual, antiglobalización entre muchos otros) se han asociado a procesos sociopolíticos que dan lugar a movimientos armados (la imagen del Che Guevara en una infinidad de mítines, huelgas etcétera, es un claro ejemplo de dicha relación). En este contexto, ningún movimiento armado ha estado aislado de los procesos sociopolíticos de organización local-regional. De hecho, en América Latina, prácticamente todo movimiento armado ha tenido una génesis en la evolución y confluencia de movimientos sociales que alcanzaron un grado de organización y radicalidad que los condujo hacia esa vía.

De acuerdo con Zibechi (2003), tres corrientes políticas-sociales fueron las que se destacaron en la región y conformaron el armazón ético y cultural de los grandes movimientos considerados de izquierda: las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación; la insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental; y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria. Estas corrientes de pensamiento y acción convergen dando lugar a un enriquecedor "mestizaje" contestatario, que es una de las características distintivas de los movimientos latinoamericanos. Aunque también podemos incluir una corriente adicional de movimientos sociales nacida de la llamada "derecha" política, como puede ser el mismo movimiento campesino de cristeros que se dio a finales de la década de los veinte y los treinta en México y que señaló la continuidad en la concurrencia de intereses de la iglesia en el estado, pero también "...una lucha ... entre la modernidad y la religiosidad popular, tradicional y al mismo tiempo libérrima frente a las jerarquías eclesiásticas y gubernamentales..." (Revueltas, 2012, en Moreno, et al. 2013:287).

Esta última expresión de movimientos sociales de "derecha", y su relación con la iglesia católica, se manifestó en Latinoamérica, de forma más o menos similar, en el conjunto de guardias blancas (Guatemala) (Le Bot, 1997, 1998; Vela, 2005:104), movimientos contraguerrilleros (Nicaragua) (Kruijt, 2011:70) y paramilitares (Colombia) (Velázquez, 2007:145), entre otros. Los grupos de poder económico regionales crearon este tipo de movimientos sociales para llevar a cabo una lucha anticomunista y de anti-insurgencia que no excluía la colaboración sistemática con los cuerpos de seguridad del Estado, especialmente en actividades de espionaje de las actividades de los grupos subversivos. Aunque este tipo de colaboraciones no siempre tuvo el efecto que buscaba la represión del Estado, principalmente por el amplio apoyo social de que gozaban los movimientos armados (Ramírez, 2006: 199).

A pesar de esto, innumerables comunidades, tanto rurales como urbanas, sufrieron una fuerte represión estatal y paramilitar, lo que llevó a los sectores populares organizados a explorar nuevas vías de organización y protesta. Esto provocó que durante la década de los setenta se afianzaran las tres primeras corrientes político-sociales manifestándose a través de múltiples expresiones sociales y girando en torno a demandas y consignas de derecho al estado, al establecimiento de alianzas con otros sectores sociales y partidos políticos y al desarrollo de planes de lucha para modificar la relación de fuerzas a escala nacional. Los objetivos finales se plasmaban en programas que orientaban la actividad estratégica de movimientos que se habían construido en relación a los roles estructurales de sus seguidores. En consecuencia, la acción social perseguía el acceso al estado para modificar las relaciones de propiedad, y ese objetivo justificaba las formas estado-céntricas de organización, asentadas en el centralismo, la división entre dirigentes y dirigidos, por lo tanto, la disposición piramidal de la estructura en los movimientos sociales.

Hacia finales de la década de los 70, y de acuerdo a la evolución de los modelos de desarrollo propuestos -e impuestos- por los gobiernos, en América Latina fueron ganando fuerza otras líneas de acción que reflejaban los profundos cambios introducidos por el neoliberalismo en la vida cotidiana de los sectores populares. Las expresiones sociales más significativas se pueden observar en el movimiento de los Sin Tierra y Seringueiros en Brasil, indígenas ecuatorianos, estudiantil en México, guerreros del agua y cocaleros bolivianos y desocupados de Argentina, entre otros. Pese a las diferencias espaciales y temporales que caracterizaron el desarrollo de estos movimientos todos tuvieron rasgos comunes al responder a problemáticas que atraviesan a todos los actores sociales del continente; de hecho, forman parte de un mismo proceso de movimientos sociales y populares: la territorialización de los movimientos, es decir, de su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de sus luchas internas con el gobierno (Zibechi, 2003:186). Por otro lado, la política de estado y el sistema económico en auge siguió generando dinámicas de descomposición social que se tradujeron en procesos de desterritorialización productiva encaminando hacia la crisis a los "viejos" movimientos sociales, fragilizando a los sujetos sociales y sus respectivas territorialidades en las que había ganado poder y sentido. Estas derrotas abrieron un periodo de reacomodo que se plasmó en la reconfiguración del espacio físico. Como resultado, en la mayoría de los países, aunque con diferentes intensidades y características, se generó -en un principio desde

el medio rural- una reubicación de los sectores populares hacia nuevos territorios, principalmente hacia las periferias urbanas y de las zonas de producción rural intensiva. Los excluidos comenzaron a crear nuevos asentamientos en las periferias de las grandes ciudades y/o territorios, mediante la toma y ocupación de predios. Se generaron nuevas respuestas sociales como la que estructuró el movimiento de los Sin Tierra mediante la creación de ininidad de pequeñas islas auto-gestionadas; o la propuesta de los indígenas ecuatorianos que expandieron sus comunidades hasta reconstruir sus ancestrales "territorios étnicos" y por los indios chiapanecos que colonizaron la selva Lacandona (Fernandes, 2000; Ramón, 1993; García, 2002). Esto ha provocado que en toda Latinoamérica se ha dado la recuperación o conquista de millones de hectáreas por parte de los sectores vulnerables haciendo entrar en crisis las territorialidades instituidas y remodelando los espacios físicos de la resistencia (Porto, 2001).

Otra característica común en estos movimientos es que las comunidades de sectores rurales y urbanos siempre han buscado la autonomía del uso de sus recursos y de su territorio, así como la revalorización de su cultura y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales. En este sentido, las diferencias conceptuales entre la óptica étnica y de género han venido a desempeñar (e integrar) un papel relevante en los movimientos sociales y comienzan a ser valoradas por agentes externos, más que por el propio Estado. Otra característica importante de estos movimientos ha sido su capacidad para formar sus propios líderes, a través del apoyo de una base intelectual exógena. Esto les ha permitido afianzar sus propios referentes ideológicos y conseguir brechas de empoderamiento como son logros de una mayor y mejor escolaridad para grupos marginados como campesinos e indígenas, así como el manejo de herramientas que antes solo utilizaban las élites. Esto permitió la formación de masas críticas y profesionales en sectores marginados, actores sociales con nuevos conocimientos y capacidades que dinamizaron la auto-organización y la formación de cuadros de liderazgo, así como la exploración de nuevas vías de asociación, organización, comunicación y legitimación con grupos de otras regiones.

En relación con esto, algunos movimientos sociales locales lograron abrirse hacia la transnacionalización y construir estructuras de cooperación fluidas y fronteras permeables lo que les dio una mayor concreción y visibilidad en el mundo (Wallerstein, 2004). En relación con esto, la visibilidad, como un elemento más de convergencia, no se restringe a la estrategia de

sumar cuestiones, organizaciones, personalidades, personas e ideas. La visibilidad tiene que ver con la afirmación de que la reunión sucedió cualquiera que sea el grado de contestación/disputa de las ideas, banderas o tácticas defendidas por tantos participantes diferentes juntos, lo que da fuerza a los movimientos (Milani, 2006).

Es incuestionable que los movimientos sociales han contribuido a la formación de organizaciones locales y regionales, porque han sido la condición básica para viabilizar la participación colectiva; son el recurso central para la convergencia de individuos, ideas, propuestas, tácticas y acción. A éstas se ha venido integrando el alto grado de conectividad de la acción colectiva contemporánea, a través de la utilización de las nuevas tecnologías de comunicación. Esto acelera la información e intensifica las condiciones para debates, intercambios y movilizaciones (aunque aún existe una brecha digital dentro de -y entre- naciones y regiones, por lo que la tecnología disponible no cubre -ni es accesible a- la mayoría de los lugares de las fronteras globales). No obstante, lo más relevante de la información con relación a las convergencias es la capacidad acumulativa de circular ideas y de transformar rápidamente contenidos, favoreciendo lo que Tarrow (1998) llama difusión relacional y, como consecuencia, una escala compleja de movilización coordinada y organización a nivel global. En el plano práctico, la información fomenta la movilización orientada, integrando actores en diferentes escalas y suministrando plataformas sustantivas para estrechar escenarios más amplios y lidiar con múltiples campos de organización (Agrikoliansky et al., 2005) y ambientes políticos. En otras palabras, la capacidad de cada organización y/o movimiento social para capitalizar todos estos elementos habla de sus oportunidades políticas y fortalecimiento interno y externo como expresiones sociales; pero ante todo, se refiere a la complejidad social que la constituye y le da vida, una diversidad hecha por individuos concretos y expresada a través de relaciones de conflicto y *violencia política* que, en el tiempo y espacio de lo social, se presentan de múltiples formas, son cualitativamente diferentes, tienen diversos niveles de significación y diversos efectos históricos (Martín, 2003).

De acuerdo con Wieviorka (1992), los análisis sobre violencia política han estado dominados por dos grandes paradigmas: el primero es el neofuncionalista, que explica la violencia política en función del sistema político o del Estado. Por tanto, esta es el resultado de la crisis, de fallas a ese nivel. Esta perspectiva fue desarrollada especialmente durante los años sesenta y

setenta y su principal planteamiento es que "la violencia política es una conducta desarrollada como reacción a los cambios de posición relativa de los individuos o de los grupos afectados. El segundo paradigma surge a partir de las fuertes críticas que suscitan el primero, en los años sesenta, especialmente entre los teóricos de la movilización de recursos (Oberschall, 1973) y que concibe la violencia como un medio al servicio de la obtención de fines políticos que pueden ser muy diversos: crear un proceso revolucionario, tomar el poder del Estado, convertirse en protagonista político y entonces institucionalizarse, revelar la verdadera naturaleza de un Estado, activar el despertar de una clase o nación. En esta perspectiva, la violencia tiene un carácter instrumental, es un recurso entre otros, y el actor ya no se define por sus frustraciones y reacciones, sino por sus intenciones, cálculos y estrategias (Tilly, 1998).

En este panorama se desprende la tesis planteada por Sabucedo (2002) sobre la legitimación de la violencia política, cuyo planteamiento central es que cuando un grupo social decide emplear la violencia como estrategia de acción política es necesario que ésta se legitime, dado que el impacto psicológico que generan las acciones violentas implica consecuencias contrarias a las esperadas por el grupo llegando a enfrentar, inclusive, el rechazo social que genera el uso de esta estrategia. En este sentido, además del carácter instrumental, la aprobación o rechazo social a la violencia política depende principalmente de la legitimación que se haga de ella. Esta justificación ideológica es la estrategia principal de los grupos para intentar obtener, en algunos segmentos de la sociedad, la aceptación del grupo y la aprobación de sus acciones políticas violentas (Barreto, 2007).

En el caso de un movimiento social, como la conformación de una guerrilla, todo lo anterior

es nodal para entender su proceso de desarrollo y el impacto que alcanza en la sociedad que lo alberga, así como el estado que intenta combatir, el cual es incapaz de construir y fomentar la formación de canales de acción y comunicación política con las poblaciones subversivas y reforzando solamente sus capacidades de panóptico tradicional. Irónicamente los resultados de estas capacidades de seguimiento y monitoreo, realizados sobre movimientos sociales, tienen la propiedad de conceptualizar a las guerrillas como complejos conglomerados humanos.³

¿QUÉ ES UNA GUERRILLA?

El término "guerrilla" designa a grupo que usan tácticas militares irregulares en un conflicto bélico: operaciones de sabotaje, acoso, hostigamiento y, en su caso, acciones terroristas que debilitan al enemigo (González, 2009). En este sentido, es una estructura política y social que busca cambiar las estructuras políticas y sociales de un país, a través de la vía armada (Gott, 1968:558), realizando construcciones ideológicas que justifiquen sus propias acciones (Barreto, 2007), expresándose como una insurgencia, con apoyo de la población civil y usa tácticas militares para hacer frente a un ejército regular con el fin de generar cambios políticos relevantes. Algunos ejemplos de esto son las guerrillas china, vietnamita, cubana, nicaragüense y salvadoreña.

Según Pizarro (1991), los grupos guerrilleros latinoamericanos se pueden caracterizar de acuerdo al tipo de vinculaciones que construyen con su entorno social, es decir: a) societal, aquella que busca expresar a un sector social determinado; b) de partido, es decir, un actor subordinado a un proyecto político partidista que condiciona su actividad, es un tipo de guerrilla bisagra entre lo limitadamente militar y lo

³ Según Foucault (1979: 20,22), "...En el Panóptico, cada uno, según su puesto, está vigilado por todos los demás, o al menos por alguno de ellos; se está en presencia de un aparato de desconfianza total y circulante porque carece de un punto absoluto. La perfección de la vigilancia es una suma de insidias..." En este sentido, "El Panóptico era una utopía-programa [...] un poder espacializante, vigilante, inmovilizante, en una palabra, disciplinario [...] desbordado por mecanismos mucho más sutiles que permitían la regulación de los fenómenos de población, el control de sus oscilaciones, la compensación de sus irregularidades..." Por su parte, Ramírez (2006: 206) cita un reporte de una comandancia militar en México, en la cual se describe: "[...] el día 17 de los corrientes visitó la plaza de ZAMORA MICH, el agitador de filiación comunista José REveltas, participó en una reunión

efectuada en el domicilio del agitador local Rafael Hernández Sánchez de la Central Campesina Independiente (facción comunista) en donde se acordó crear un grupo de choque similar al conocido como 'Liga Comunista 23 de Septiembre' y que Daniel Zavala, Secretario de dicho Partido impartía pláticas sobre marxismo-leninismo en dicha plaza...". De acuerdo a Cunjamá y Loría (2010:10), a diferencia de años pasados donde el sistema estatal de vigilancia se centraba en la persona, en la actualidad existe un hiperpanoptismo caracterizado por la incorporación de nuevas tecnologías de vigilancia (teléfonos celulares, cuentas bancarias, consumo en supermercados, pago con tarjetas, etc.) para obtener datos sobre historia, gustos, necesidades, incluso temores y amistades de la persona.

estrechamente societal; y c) guerrilla militar la cual se aproxima a una *máquina de guerra* dadas sus débiles articulaciones con los movimientos sociales. Este tipo de vinculaciones se construyen sobre las bases estructurales que nutren a una guerrilla, es decir: a) apoyo en una ideología que justifique la movilización armada y la realización de acciones de alto riesgo, González (2009) señala que la mayoría de los movimientos guerrilleros se han apoyado en dos ideologías, a menudo combinadas, el nacionalismo y el marxismo-leninismo en cualquiera de sus variantes; b) un liderazgo para estructurarse y mantenerse con presencia significativa; c) apoyo de la población, o al menos que se mantenga neutral, y condicionar sus actividades a fin de que los resultados de sus acciones armadas se circunscriban en lo posible a las fuerzas rivales y no afecten a la población civil y, d) poblaciones convencidas de que el nuevo orden que pretenden construir es más promisorio que aquel contra el que se dirigen.

En relación con lo anterior, para que una guerrilla logre el objetivo de sustituir al régimen existente, debe evitar la dispersión de su movimiento en corrientes antagónicas, las características del país en donde surge deben favorecer su desarrollo y debe de existir un gran nivel de organización popular a través de organizaciones sindicales u otras y finalmente la legitimidad del movimiento respecto al uso de la violencia para obtener recursos económicos para comprar armas y desarrollar sus actividades. Este financiamiento ha estado asociado a diversas fórmulas que van desde la apropiación de recursos como petróleo, combustibles, extorsión, secuestro y narcotráfico, entre otras (Pizarro, 1991).

En este proceso evolutivo, las guerrillas, que buscan el control o influencia en un determinado territorio, terminan por construir tres aparatos de operación: un aparato militar que proteja los accesos de un enemigo a su zona de influencia, un aparato de justicia o de policía que mantenga el orden interno; y un tercer aparato impositivo que define la contribución de cada uno de los miembros de la zona bajo control al sostenimiento del aparato de poder existente (Pizarro 1991).

En su análisis de la guerrilla colombiana, Cadavid (2011) menciona que el crecimiento que registró ésta guerrilla en la década de los 80 se debió a que pudo diseñar y articular tres estrategias en las áreas económica, militar y política: a) en el área económica, los ingresos de la guerrilla incluyeron el secuestro, la extorsión a sectores económicos (petrolero y minero) y el narcotráfico, fuentes millonarias de ingresos que financiaron su aparato de guerra; b) a través de una estrategia militar se logró avanzar de la fase

de hostigamiento y de emboscadas retiradas hacia guerra de movimientos y con el uso de estrategias de concentración y potenciación obtuvieron el control de extensas áreas rurales del sur y oriente del país; c) la estrategia política se enfocó a organizar una serie de estructuras para ejecutar campañas políticas y de adoctrinamiento, estableciendo de esta manera una zona bajo su dominio y buscando como fin, dividir al país.

De una u otra forma, este fue el tesón principal para muchos movimientos armados, principalmente en América Latina donde proliferó este tipo de movilizaciones armadas. Esto se dio sobre todo después del triunfo de la revolución cubana. Este movimiento inspiró a diversas movilizaciones sociales, entre 1955 y 1995. Y aunque muchos de estos movimientos surgieron de fuentes sociales distintas: movimientos campesinos, rebeliones militares, huelgas mineras, revueltas estudiantiles, entre otros, las causas comunes que las generaron fueron (son): regímenes que fueron (y son) mutuamente excluyentes y autoritarios, exclusión social: desigualdad, pobreza, marginación étnica, etc. Todos estos factores alimentaron la voluntad de cambio radical y un creciente ánimo en poblaciones de clase media, como la población universitaria, la cual fue un elemento que nutrió y diversificó los movimientos guerrilleros de la región.

Sin embargo, González (2009) indica que con la crisis y posterior caída del sistema socialista a finales de los ochenta y el fortalecimiento de los sistemas democráticos (y financieros) en los países, la guerrilla perdió parte de su fundamentación histórica, dejándolas sin referentes ideológicos lo que trajo, como consecuencia, una reformulación de los movimientos guerrilleros en la región transformándolos en movimientos políticos (partidos políticos, organizaciones, asociaciones civiles, etc.). Un ejemplo de esto ha sido el proceso de negociación de las guerrillas de Uruguay, Argentina, El Salvador, Guatemala, Honduras y, parcialmente, en Colombia, para su reinserción a la vida política.

Esta transformación en el mundo se dio en paralelo con el fortalecimiento de un sistema financiero regional y global que, más que socavar los fundamentos para la movilización social, por el contrario, los agudizó generando niveles de mayor pobreza y marginación en las regiones y comunidades del mundo (Czarnecki, 2013; Calvento, 2006). Esto generó, a su vez, nuevas condiciones de movilización, la necesidad de nuevas estrategias sociales y políticas, por lo tanto, la construcción de nuevos referentes ideológicos. En este plano es donde surge la guerrilla moderna, encarnada por el Ejército

Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Este movimiento guerrillero se dio a conocer en Enero de 1994 en Chiapas, México, y se nutrió de una combinación de fundamentación Pre-moderna y tácticas posmodernas con el uso de las tecnologías de comunicación (González, 2009) y la difusión de su movimiento a través de internet en las comunidades locales y globales, difundiendo consignas políticas orientadas, más que a la toma del poder establecido, a la constitución de un poder social y la disolución del poder centralizado. Esto marcó un proceso organizacional diferente y ampliamente incluyente (entre los adjetivos que ha recibido este nuevo proceso organizacional, el más utilizado es el de *altermundismo*⁴).

En este contexto, la guerrilla es un fenómeno social mucho más complejo, ya que ha llegado a incidir en la forma en la cual se construyen los ámbitos históricos, sociales y culturales en los cuales los sujetos generan procesos de reproducción social y, si es exitosa, logra determinar la construcción conceptual de ciudadanía, de independencia, e incluso de elementos ideológicos alternativos de resistencia (Aguirre, 2002); así como en la forma en cómo se producen los procesos de vinculación que permiten hablar de una estructura social, de una sociedad, de un Estado. Es decir, es un proceso que incide en lo que Berger y Luckman (1968) denominan la construcción social de la realidad por lo que, de acuerdo con Montemayor (2010), "falta... comprender que la guerrilla siempre es un fenómeno social. Por su estructura clandestina, por su capacidad de fuego, por su configuración como fuerzas de autodefensa o ejércitos populares, la opinión pública, los discursos oficiales y los análisis de gobierno eliminan sistemáticamente la vinculación de la guerrilla con procesos sociales concretos y la convierten en delincuencia o criminalidad inexplicable". De hecho, la capacidad de aglomeración social de una guerrilla lleva a concebir a este tipo de movimientos como estructuras sociales preparadas por y para la movilización armada.

⁴ Bajo este referente organizacional se puede encontrar toda una gama de movilizaciones sociales masivas que tiene como factor central a la sociedad civil y buscan influir en la opinión pública global para presionar y poder modificar la generación de políticas económicas a nivel local y/o mundial, principalmente en organismos como FMI, BM, OCDE, entre otros, los cuales vieron en los procesos de apertura política, social y económica, elementos para disminuir la presión social y seguirse sustentando como organismos rectores de las economías regionales. En esta dirección, como apunta Batta (2008: 184) al referirse a las concepciones de Emil Sader e Immanuel

Existe una gran cantidad de análisis alrededor de la temática de las guerrillas como movimientos sociales. Muchos de estos trabajos abordan, desde una perspectiva sociológica "clásica", la naturaleza política y social de estos movimientos; sin embargo, a nivel estructural, estos fenómenos son poco estudiados debido a la dificultad en la obtención de información de campo sobre la composición estructural interna de estos movimientos.

Uno de los movimientos armados más estudiados en Latinoamérica ha sido el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), surgido en el Salvador a finales de la década de los 70. Algunos análisis sobre el FMLN han apuntado hacia una dirección estructural. Por ejemplo, analizando las organizaciones que lo conformaron, Álvarez (2010) analiza la ideología de las redes sociales del FPL, Álvarez y Cortina (2014) estudian los orígenes y la dinámica interna del ERP sobre todo en los años 1970-1976, Milani et al., (2006) realiza un análisis de estos movimientos y su ampliación transnacional a través de sus redes sociales. Por su parte, Wood (2008), aborda un análisis general de algunos de los procesos sociales que ocasiona una guerra civil (incluye en su estudio al FMLN) y las transformaciones que esto provoca en las redes sociales (ej. una guerra civil).

La naturaleza de estos análisis sugieren la necesidad de profundizar en el proceso metodológico para analizar el andamiaje social interno de los movimientos armados, ya que estas expresiones bélicas forman parte del proceso de reproducción social de una sociedad, por lo tanto, es un proceso estructurado de forma particular para cumplir objetivos determinados de antemano.

METODOLOGÍA

Para estudiar a la guerrilla como un proceso social se parte de la premisa de que, en sí y para sí, la guerrilla es un fenómeno construido por

Wallerstein (2001) sobre esta sociedad civil "...De la postura de Sader se desprende que el concepto de sociedad civil debe ser analizado con cuidado porque en él aparentemente caben organizaciones de todo tipo, unas vinculadas al Estado, otras de corte independiente pero no revolucionarias y otras claramente anti-sistémicas. La conclusión a la que nos lleva –al igual que el análisis que hace Wallerstein– es que no todos los movimientos sociales son anti-sistémicos, por lo que resulta necesario analizar su naturaleza, composición de clase, política de alianzas, objetivos y praxis política..."

una estructura social susceptible de ser analizada y medida en función de sus diversos componentes sociales, a saber: actores, roles, género, vinculaciones e insumos de información, entre otros componentes. Esto nos lleva a profundizar en la composición de este proceso social.

Para llevar a cabo este análisis se tomó el caso de la guerrilla salvadoreña FMLN. Este movimiento armado se suscitó en El Salvador, entre 1970 y 1980. Para su estudio se tomaron en cuenta dos herramientas de trabajo:

1. El libro amarillo. Documento preparado por el ejército salvadoreño para identificar a sus enemigos, en este caso el movimiento político y guerrillero que se articuló en el Salvador entre 1970 y 1980. Este documento fue desclasificado por el Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Washington (UWCHR, 2014) y puesto a disposición en internet, para el público interesado: <http://unfinishedsentences.org/es/read-the-yellow-book/>. Cabe destacar que esta información se consideró como una muestra no probabilística y se trabajó a fin de obtener cierta "uniformidad" de la información para su análisis, ya que el levantamiento de estos datos (presumiblemente entre julio y agosto de 1987 y a través de actividades de espionaje) nos hace suponer que intervinieron diversos miembros del ejército salvadoreño. Esto, debido a que se presentan algunas categorías confusas y/o redundantes como "miembros", "colaborador" "colaboradora", "masas" "militante". El Número total de personajes involucrados en esta base de datos es de alrededor de 1,800 personas identificadas como participantes de la guerrilla en el Salvador y como "enemigos del ejército salvadoreño", desempeñando 40 diferentes roles en 23 organizaciones político-militares diferentes. De acuerdo a Álvarez (2004:117), en 1980, el FMLN estuvo compuesto, principalmente, por 5 focos de aglutinación político-militar: las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional y Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (RN-FARN), el Partido Revolucionario de los

Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y el Partido Comunista Salvadoreño y Fuerzas Armadas de Liberación (PCS-FAL) (Tabla 1). Esto se observa, más o menos, en el levantamiento de información que hizo el ejército salvadoreño, sin embargo, en esta información existen diversas inconsistencias⁵ y particularidades, por ejemplo, en ocasiones la adscripción de los militantes es a una entidad distinguible como el RN o al FARN (un brazo político y otro armado) pero en otras, dicha adscripción es al RN-FARN. Si bien en el directorio de FMLN las dos entidades conforman un binomio, a nivel operativo los miembros pudieron estar participando ya sea en actividades armadas y/o políticas, según fuese el caso; desafortunadamente esta información no está confirmada en esta base de datos y hay milicianos tanto en el brazo armado como político por lo que, a fin de poder distinguir los 5 principales focos de congregación del FMLN, se resolvió unir todas las referencias de RN y FARN en una sola: RN-FARN. Esto mismo se hizo para el PCS-FAL. Por otro lado, en este mismo directorio del ejército aparecen las siglas FMLN como facción lo que enrarece aún más la información ya que no permite distinguir la facción real en la que participaron las personas adscritas a este concepto. Ante esto se procedió de la siguiente forma: a) quitar registros duplicados que aparecen adscritos a FMLN, conservando las adscripciones de estos registros a facciones identificadas; y b) el resto de los registros de FMLN se dividió en 5 partes iguales asignándolas de esta forma a las organizaciones integradoras del FMLN. De igual forma, los registros confusos fueron transformados en las siglas más aproximadas (ejemplo: FN se convirtió FAN; PPL se convirtió en FPL). Cabe señalar que esta base de datos muestra una riqueza de información única, tanto por los datos que contiene, así como la forma en cómo se fue levantado. Un dato anecdótico es que entre los personajes señalados en dicha base de datos se destaca el nombre de Salvador Sánchez Cerén quien, de acuerdo a esta información, era el "Primer responsable de la Comandancia y miembro de la comandancia General del FMLN", y actualmente es el presidente de El Salvador (Brooks, 2014).

⁵ Para una consulta más completa sobre estas inconsistencias, revisar: <http://unfinishedsentences.org/es/mysteries-of-the-yellow-book/>

Tabla 1
El FMLN-FDR

Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN) Octubre 1980	Frente Democrático Revolucionario (FDR) Abril 1980	Frente Democrático (FD) abril de 1980
1. FPL (1970) - FAPL (1979)	1. BPR (1975)	1. MNR
2. RN (1975) - FARN (1975)	2. FAPU (1974)	2. MPSC
3. PRS (1978) - ERP (1971)	3. LP- 28 (1977)	3. UES
4. PCS (1970) - FAL (1979)	4. UDN (1969)	4. AGEUS
5. PRTC (1976)	5. MLP (1979)	5. MIPTES
		6. AEAS
		7. FENASTRAS
		8. FESTIAVSCES
		9. FSR
		10. FUSS
		11. STISS
		12. STIUSA
		13. UCA

Fuente: Álvarez (2004:101) a partir de Armstrong y Rubin (1993: 220 -221)

2. Para analizar la estructura social del FMLN se utilizó el enfoque de Análisis de Redes Sociales (ARS), el cual permite representar las estructuras de integración y organización social, así como aquellos elementos que permiten formar asociaciones entre individuos y grupos, en determinado territorio. Esto permite, a su vez, analizar procesos de intercambio y obligaciones recíprocas cuyas dinámicas pretenden desarrollar y consolidar acciones colectivas en las diversas esferas de la reproducción social. En esta dirección, la metodología aplicada permite conocer relaciones de poder surgidas entre los actores de la movilización social, a través de la visualización analítica de la estructura de vinculación que nutrió a este fenómeno. En esta dirección, el ARS ayudó a identificar y medir las interacciones registradas en el "Libro amarillo". A través de nociones como Densidad y Centralización se obtuvo una idea más ajustada de los procesos de distribución de influencia y prominencia al interior del FMLN. De igual forma se utilizaron las medidas de centralidad degree (grado nodal) y betweenness (grado de intermediación) a fin de determinar proceso de convocatoria y legitimación en la comunicación y cohesión de las diversas facciones armadas. Con esto se logró identificar dinámicas de agrupamiento y de cohesión al interior del FMLN.

a) El grado nodal expresa el valor de centralidad de un determinado nodo y es una medida "local" determinada por el número de vínculos que tiene con sus

vecinos (Koschützki, et al, en Brandes, 2005: 16), por lo que comprende la suma de todos los lazos directos que posee un nodo o actor determinado (Molina, et al. 2006: 35). Esto permite tener una idea más ajustada sobre la posición y relación estratégica que guarda un determinado actor con respecto a sus prójimos en la red social. La expresión matemática que mide dicho ángulo de vinculación es la siguiente:

$$d_i = \sum_{j \in V} A_{ij}$$

En dicha expresión,

Aij= Matriz que enlaza los nodos "i" y "j"

Di= Centralidad (degree) del actor en cuestión

(De la Rosa, et al, 2005)

b) Por su parte, el grado de intermediación es la medida de centralidad que señala la frecuencia con que un nodo aparece como posible conexión entre cualquier par de nodos que no están vinculados directamente (Wasserman, 1994: 17; Molina, et al. 2006: 37). Esto se refiere a actores que conectan a grupos y actores en sus procesos de vinculación, por lo que llegan a tener una influencia significativa en los procesos de difusión

y vinculación al interior del universo social analizado. El cálculo de esta medida de centralidad se realiza a través de la expresión matemática:

$$g_k = \sum_{i < k < j} \frac{g_{ikj}}{g_{ij}}$$

En donde:

g_k. Grado de intermediación (betweenness)

g_{ij}. N° de distancias geodésicas (n° de vínculos de un actor a otro hasta llegar al actor objetivo) desde el nodo "i" hasta el nodo "j"

g_{ikj}. N° de vínculos que hay entre "i" y "j" y que pasan por "k"

(De la Rosa, *et al*, 2005)

Este instrumental metodológico permite una exploración más detallada de la dinámica de vinculación que se genera al interior de las estructuras sociales hechas por las comunidades humanas, lo que ofrece una propuesta de visualización acerca de la vinculación existente en la estructura social de un movimiento guerrillero⁶. En el caso que aquí presentamos, en primer término, se optó por reducir los nombres de los actores a siglas y de caracterizar de forma cromática el tipo de roles sociales que desempeñaron los miembros de la oposición salvadoreña. Posteriormente se presentan los grafos para el grado nodal e intermediación. Los grafos realizados fueron llevados a cabo con los softwares de UCINET y NetDraw (Borgatti, Everett, y Freeman, 2002).

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS

El movimiento del FMLN

El Salvador es uno de los países latinoamericanos en donde los militares pasaron más tiempo en el poder durante el siglo XX

(Almeida, 2010:321). Esta situación se mantuvo hasta 1992, fecha en que se negociaron los acuerdos de paz bajo los auspicios de las Naciones Unidas (Stanley, 1996). La influencia que el ejército mantuvo sobre el Estado determinó el carácter de las elecciones celebradas en la década de 1980, en las cuales solamente participaron partidos de centro y extrema derecha, (Artiga-González, 2004), mientras que se mantenía, a lo largo de esa década (entre 1980-1987), un estado de emergencia derivado de las confrontaciones con la guerrilla salvadoreña, representada, en su mayor parte, por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), guerrilla fundada en los setenta. Fue hasta el año 2009, ya como plataforma política, y derivada de un proceso de polarización política (Alcántara, 2014:42), que el FMLN ganó las elecciones presidenciales, logrando el principal objetivo de las guerrillas "clásicas". Tomar el poder. En este caso, la presidencia de la república de El Salvador.

Durante los setenta, en El Salvador, existía un descontento generalizado por las condiciones socio-económicas de la población, así como por la presencia de gobiernos militarizados cada vez más radicales y represivos contra los movimientos de oposición. Esto generó el surgimiento de diversos grupos guerrilleros que tenían en común el ideario político marxista-leninista y como principal objetivo, derrocar al sistema capitalista por la vía armada. Sin embargo, la diversidad de estrategias e interpretaciones de dicho ideario político, en este conjunto de organizaciones, hizo que produjeran competencias y disputas, principalmente por controlar amplios sectores sociales de la sociedad salvadoreña.

La primera organización guerrillera salvadoreña, fueron las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), que surgió en 1970 tras algunas diferencias sobre la estrategia a seguir para la "toma del poder" en el seno del Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Otra división ocurre en el PCS, cuando miembros de la Juventud Comunista deciden abandonar el partido, unifican esfuerzos con disidentes del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y surge en 1972 la segunda organización guerrillera el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). El fracaso en 1975-76 para implementar un

⁶ De acuerdo a Brandes, et al (2005:12) "...La visualización de redes sociales... es una herramienta valiosa en el nivel más abstracto de excelencia gráfica de modo que otra gente pueda también detectar fácilmente los mecanismos causales..." del fenómeno social estudiado, por lo que el poder explicativo de la visualización de redes sociales debe permitir (Brandes,

op cit:16), "...detectar propiedades interesantes de una red referidas a los lazos, las estructuras agregadas y las características de los nodos, y sirve también para formular hipótesis sobre las relaciones entre factores estructurales y resultados sociales o políticos..."

proyecto de transformación agraria y el incremento de la represión a grupos opositores, crea las condiciones para la formación del resto de las organizaciones guerrilleras. Una división al interior del ERP lleva a un grupo de disidentes a formar en 1975 las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN). En enero de 1976 se funda el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Un nuevo fraude electoral contra la oposición legal aglutinada en la Unión Nacional Opositora (UNO), se convierte en el factor que induce a dirigentes del PCS a adoptar la vía armada como táctica de lucha política. Así surgen en 1977 las

Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) (Vilas, 2012; Artiga-González, 2006, González, 2011).

Como lo mencionan Vilas (2012) y Artiga-González (2006), cada una de las organizaciones guerrilleras de manera clandestina, creó su propio frente de masas para llevar a cabo la oposición abierta contra el régimen; de igual manera tenían una organización político-militar, esto se puede apreciar con mayor claridad en Tabla 2. Es visible que la cantidad de movimientos sociales que existía en El Salvador era alta, pero cada uno tenía su estructura propia y no estaban unidos en un solo movimiento.

Tabla 2

Organizaciones revolucionarias en El Salvador, integrantes del FMLN (1979)

Frente de masas	Organización político-militar	Organización guerrillera
Bloque Popular Revolucionario, BPR	Fuerzas Populares de Liberación, FPL	Fuerzas Populares de Liberación, FPL
Frente de Acción Popular Unificada, FAPU	Resistencia Nacional, RN	Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional, FARN
Ligas Populares 28 de Febrero, LP-28	Partido de la Revolución Salvadoreña, PRS	Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP
Unión Democrática Nacional, UDN	Partido Comunista de El Salvador, PCS	Fuerzas Armadas de Liberación, FAL
Movimiento de Liberación Popular, MLP	Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, PRTC	Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, PRTC

Fuente: Vilas M. C. (2012)

De acuerdo a González (2011:147), el FMLN solo pudo surgir como ejército guerrillero cuando cada una de las organizaciones integrantes (Fuerzas Populares de Liberación –FPL–, Ejército Revolucionario del Pueblo –ERP–, Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional –FARN–, Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos y las Fuerzas Armadas de Liberación –FAL–) aceptó conformar un mando unificado. La primera experiencia conjunta fue la Dirección Revolucionaria Unificada-Político Militar (DRU-PM), conformada por los jefes máximos de cada una de las guerrillas. (Álvarez, 2004; Artiga-González, 2006; Villacorta, 2012; Vilas, 2012, González, 2011), las cuales, a pesar de esta unificación, mantuvieron, cada una, sus propias estructuras organizativas (Artiga-González, 2004; Almeida, 2012; Vilas C. M, 2012). En octubre de 1980 nació una nueva organización: el FMLN histórico, con una ideología marxista-leninista y con el objetivo de tomar el poder por la vía armada.

Dicho pacto de mando único, de acuerdo a Allison y Álvarez (2012), se disuelve en el

momento en que se inicia el proceso de paz y la transformación del FMLN en una fuerza política (a finales de los ochenta), por lo que algunos de estos movimientos desistieron de continuar formando parte del mismo y comenzaron a formar sus propios partidos políticos para competir electoralmente contra el FMLN. En relación con esto, González (2011) destaca la enorme capacidad de cambio que mostró el FMLN en diferentes momentos de su historia como movimiento político. Se destacan tres momentos de este proceso:

El primero fue el que dio paso a su fundación como ejército en 1980; después de superar la arremetida del estado. El segundo momento marca la readecuación de la estrategia ya que se pasó de una visión insurreccional a otra enmarcada en la guerra popular prolongada que les permitió, a mitad de los 80's, estar en condiciones; no sólo de resistir las fuertes ofensivas del Ejército sino de tomar la iniciativa militar y de poner en situación defensiva a las Fuerzas Armadas Salvadoreñas. Parte de la estrategia implicó que el FMLN trasladara sus

principales acciones de resistencia de la ciudad al campo, generando una ruralización de las bases sociales y una gran participación de campesinos en el FMLN. Esto se vio favorecida por el trabajo realizado en las áreas rurales por los grupos eclesiales y su participación en los movimientos guerrilleros que describe Álvarez y Cortina, (2014) y Vilas (2012).

El papel de la Iglesia en los movimientos guerrilleros de El Salvador y su relación con el FMLN es abordado en los trabajos de Vilas, 2012; Álvarez, Cortina, 2014 y González, 2004. Estos autores indican que la formación de las organizaciones populares salvadoreñas estuvo estrechamente ligado al trabajo pastoral: inicialmente con el Partido Demócrata Cristiano (PDC), mediante la organización de cooperativas y enseñanza de algunos oficios. El contexto de crisis e injusticia, impulsaron a la jerarquía católica salvadoreña a adoptar una postura en defensa del campesinado y una apelación moderada hacia una reforma agraria.

Por otra parte, las comunidades cristianas de base permitieron el cuestionamiento de las estructuras tradicionales a través de: las nuevas prácticas pastorales, de las comunidades de base y de las nuevas interpretaciones de los textos bíblicos; de ésta manera ligaron fuertemente la identidad cristiano-campesina al activismo social. Esto dio origen a organizaciones como la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) la cual, en 1974, confluye con otras organizaciones para crear el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) del que posteriormente surgiría el Bloque Popular Revolucionario (BPR). La presencia de sacerdotes en la formación de organizaciones sociales y su aproximación a las organizaciones revolucionarias fue amplia y no se redujo al BPR. También en las organizaciones de masas ligadas a las FARN hubo importante participación cristiana. El ERP, por su lado, fue formado por elementos de la Juventud Comunista y por jóvenes salidos de la democracia cristiana. La Universidad Centroamericana de la Compañía de Jesús desempeñó un papel importante en la radicalización de las jóvenes generaciones de cristianos. El gobierno respondió con el arresto y deportación de varios sacerdotes notoriamente involucrados en estas experiencias, algunos curas fueron asesinados por escuadrones de la muerte.

Todo lo anterior provocó que a inicios de los noventa se produjera un virtual empate militar entre el FMLN y las Fuerzas Armadas Salvadoreñas; la última gran batalla de noviembre de 1989 dejó en claro que los enfrentamientos podían continuar por un periodo largo. Los grandes objetivos estratégicos e ideológicos se mantuvieron hasta 1989, pero

hasta este año no se había logrado su objetivo principal, la derrota del Ejército Salvadoreño.

A partir de 1990 se comienza a decantar el tercer momento para el FMLN, ya que el principal objetivo estratégico fue la finalización de la guerra mediante un proceso de negociación que propiciara las bases para una reforma política, social y económica de El Salvador. La vía de una salida negociada al conflicto era apoyada internamente, y externamente, por varios países de América Latina y Francia; esto era un desafío a la ideología revolucionaria del FMLN y también a su pragmatismo, sin embargo, el FMLN decidió finalmente negociar lo que le sirvió para ganar legitimidad, reconocimiento y ayuda internacional.

En este contexto, y de acuerdo a González (2011), el FMLN no podía obviar un escenario internacional convulsionado por cambios trascendentales como la caída del Muro de Berlín y la desintegración del bloque soviético. Además, la ONU había hecho como su prioridad el fin de la guerra civil en El Salvador. Esto indicaba la necesidad de implementar una estrategia diferente ya que el continuar la guerra indefinidamente se traduciría en aislamiento y quizás hasta un declive progresivo; además, a nivel de sectores sociales y eclesiales, decisivas bases políticas del movimiento, crecía cada vez más la demanda social por una solución negociada entre los dos frentes en conflicto. De esta forma, el FMLN aceptó las negociaciones con el fin de conseguir logros por los que había luchado, pero renunciando a la toma del poder estatal por la vía armada y la instauración del socialismo a partir de la victoria militar, lo que traería la disolución del FMLN como guerrilla y su conversión a partido político. Esto último implicó desmontar el proyecto ideológico principal - común a la mayoría de las guerrillas hasta finales del siglo XX-: la instauración del socialismo mediante la lucha armada. Esto, a su vez, significó la conversión del FMLN en partido político por lo que se tuvo que desarticular sus estructuras militares y redefinir las relaciones con su militancia. Esta conversión en partido político implicó fuertes desmembramientos internos de algunas organizaciones que fueron parte de él cuando era un ejército. La conversión del FMLN en fuerza política, a partir del 1 de mayo de 1994, estuvo marcada por este "desajuste" en las estructuras formales del FMLN (Artiga-González, 2004; Álvarez y Cortina, 2014; Almeida, 2012; Yañez, 2014 y Sprenkles, 2014), desajuste que ha durado hasta la fecha y ha evidenciado la dinámica interna, de luchas por el poder, del FMLN.

En el trabajo de González (2004); Yañez (2014); Álvarez y Cortina (2014), se realiza un recuento de las principales escisiones en el FMLN.

1. El primer rompimiento inicia el 1 de mayo de 1994, el día de la toma de posesión de los diputados del FMLN, ya que existían diferencias sobre quién debería presidir la Asamblea Legislativa, así como la formación de la Junta Directiva. La convivencia de las cinco estructuras guerrilleras dentro del nuevo partido político cada vez se hizo más difícil. El 6 de diciembre de 1994 el ERP se desvincula del FMLN, una semana después, la RN anuncia su retiro definitivo del FMLN para unirse al ERP y al MNR para formar un nuevo partido, el Partido Socialdemócrata (PD).
2. El segundo conflicto importante ocurre entre 2000 y 2002; el conflicto ya no estaba en los asuntos internos de la asamblea legislativa, sino en las relaciones entre ésta y el ejecutivo; las cuales se acrecentaron hasta provocar que el PRTC se separara definitivamente del FMLN; quedando sólo las FPL y el PCS. Lo que es notable es que, contrario a lo esperado, los votos ciudadanos y posiciones políticas del FMLN se habían incrementado notablemente. Actualmente en el FMLN, solamente están presentes dos movimientos guerrilleros fundadores que son el FPL y el PCS, aunque para Artiga-González (2006) el PCS tiene el control del partido del FMLN.

De acuerdo con Artiga-González (2006), Yañez (2014) y Sprenkles (2014), el FMLN, como partido político, en su interior tiene divisiones cuyos orígenes se basan en factores organizacionales y en las relacionadas a la selección del candidato presidencial, algunos identifican a tres principales corrientes dentro del partido: "terceristas", "ortodoxos" y "renovadores"; sin embargo los dos últimos son plenamente reconocidos. Estas líneas de división ya no corresponden con las organizaciones político-militares que formaron el FMLN.

En 1992, después de firmar los acuerdos de paz y de su conversión en partido político, el FMLN buscó un triunfo electoral a nivel presidencial; sin embargo, la derecha logró permanecer en el poder durante cuatro periodos y bloquear el margen de maniobra política del FMLN. Se conquistaron espacios legislativos y municipales pero no se obtuvo una cuota de poder suficiente para completar los acuerdos de paz en su componente socioeconómico, con lo que se generó la sensación de que la gran ganadora de los acuerdos de paz había sido la derecha

empresarial. Por otra parte la derecha política y empresarial había fracasado en su gestión del país, y el FMLN no parecía estar preparado, a los ojos de amplios sectores de la población, para asumir la conducción del Salvador. Finalmente, en 2009, con la construcción de una fórmula electoral nueva, con Mauricio Funes, se logró ganar las elecciones presidenciales y el acceso a la conducción del gobierno salvadoreño.

Redes sociales en el FMLN

El crecimiento y consolidación del FMLN implicó lo que Oliver y Johnston (2000:48) señalan como un proceso de inclusión y persuasión repetido, dirigido a la reconstrucción de los sistemas de significado del individuo, para asumir una ideología determinada. Esta conversión se ve reforzada por la participación grupos sociales en los que otras personas comparten los mismos significados y aprenden juntas nuevas ideas. En el caso del FMLN, esto implicó la inclusión de otros sectores a través del uso de los contactos de los integrantes de los principales movimientos que lo conformaban. De acuerdo a Brockett (2005), el gobierno salvadoreño alegaba en la década de los 80 que los sindicatos y las organizaciones civiles más importantes mantenían vínculos clandestinos con el FMLN. Por su parte, de acuerdo a Álvarez (2010), en el caso de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), muchos de sus integrantes eran estudiantes universitarios; quienes previamente habían desarrollado una cercanía con jóvenes sacerdotes jesuitas, seguidores de la Teología de la Liberación, estos estudiantes fueron el elemento de conexión del FMLN con los sacerdotes jesuitas. Mediante la célula de la facultad de medicina se hizo la consigna de que, cada miembro debía organizar una red de quince colaboradores de los primeros comandos urbanos. También fueron importantes casos de transmisión familiar de ideologías políticas y de expansión de las organizaciones armadas a través de redes familiares. De acuerdo a Martín (2010:1620), la configuración del FMLN en "pequeños grupos de guerrilla urbana compuesta por apenas unas docenas de integrantes" fue uno de los factores que determinó su éxito como movimiento de inclusión y armado en el Salvador.

Por ejemplo, al realizar un análisis general sobre la composición de las redes grupales que posibilitaron el crecimiento del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Álvarez y Cortina (2014) y Álvarez (2010) consideran que el ERP fue producto de distintos grupos de jóvenes en su mayoría con militancia política previa. El primero estaba compuesto por estudiantes universitarios de origen social-

cristiano, que habían participado en tareas de alfabetización, posteriormente participaron en las huelgas estudiantiles de 1968, siendo la rama juvenil del Partido Demócrata Cristiano (PDC), quienes más tarde formaron la segunda organización importante llamada "El Grupo", el cual fue creciendo mediante los contactos que tenían los estudiantes, como el grupo literario y político conocido como "La Masacuata", jóvenes de Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS), de la Unión de Jóvenes Patriotas (UJP) y de igual manera se unieron al movimiento sacerdotes progresistas. El tercer grupo de activistas que compusieron el ERP estaba integrado por estudiantes de secundaria del Instituto Obrero José Celestino Castro, miembros también de la UJP del Partido Comunista (PCS), dicho centro educativo fue financiado por el Sindicato de Trabajadores Universitarios Salvadoreños integrado en la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña, la cual es controlada por el PCS. Algunos de sus estudiantes tuvieron contacto con integrantes de "El Grupo" y se unieron a ellos formando el ERP.

Por otra parte, en la universidad, los militantes de las FPL reprodujeron la estrategia de expansión entre la juventud puesta en práctica por el PCS, a través de la formación de círculos de estudio del marxismo.

Álvarez (2010) concluye que gran parte de los primeros militantes mantenían algún tipo de sistema de creencias inherente donde los valores de justicia social y solidaridad ocupaban un lugar primordial. Estas convicciones de tipo moral provenían en muchos casos de sus creencias religiosas, o de su entorno familiar, y se vieron reforzadas por la participación en redes juveniles de la Iglesia Católica, partidos políticos, redes estudiantiles, sindicales y familiares. Por otra parte, estas redes se convirtieron en canales de expansión de las guerrillas a lo largo de la década de los setenta. En esta dirección es especialmente relevante el papel representado por jóvenes estudiantes fundadores de las guerrillas que habían pertenecido a organizaciones de base de la Iglesia Católica. Los contactos realizados en dichas organizaciones les sirvieron para buscar la colaboración de sacerdotes progresistas quienes, a su vez, conectaron a la guerrilla con las estructuras construidas por la Iglesia en las comunidades rurales del norte del país.

Todo lo anterior da cuenta de esta guerrilla como un fenómeno social sumamente dinámico y complejo, por lo que ha sido analizado desde el punto de vista de los procesos (endógenos y/o exógenos) políticos y sociales que ha propiciado, sin embargo, también es necesario dar cuenta del fenómeno estructural interno que dio cabida a dicho fenómeno, ya que esto nutrió el alcance

real de dicho evento. En esta dirección, si bien es cierto que la mayoría de los grupos de base se mantienen apegados al territorio y establecen relaciones predominantemente horizontales, la articulación de los movimientos va más allá de localidades y regiones lo que plantea problemas aún no resueltos. En esta dirección, Milani (2006) señala que la guerrilla salvadoreña fue una red de movimientos sociales de la clase obrera-campesina que tuvo un alcance global, ya que se trató de una acción colectiva de carácter transnacional que permitió una formación ideológica de lucha de organizaciones rurales, pequeños grupos de campesinos, grupo de jóvenes estudiantes y mujeres rurales, así como también, comunidades indígenas, movimientos de sin tierra y asociaciones de trabajadores agrícolas emigrantes. En este contexto, los procesos sociales que genera una guerra civil son de un profundo calado social expresado en transformaciones de actores sociales, estructuras, normas y costumbres a nivel local y regional.

En relación con lo anterior, Wood (2008) señala que la presencia del FMLN generó diversos procesos sociales de gran magnitud: la movilización política, la socialización militar, la polarización de identidades sociales, la militarización de la autoridad local, la transformación de los roles de género y la fragmentación de la economía política local. Esta resonancia social fue efecto del entramado estructural que logró el FMLN por medio de los diversos actores que lo conformaron. En este sentido, las redes de apoyo del FMLN lograron desplazar las redes de vinculación entre los ciudadanos y el gobierno, por lo que este último perdió gran parte de la confianza de sus ciudadanos, principalmente porque los agentes del gobierno fueron responsables del 85% de las muertes, mientras que el FMLN fue responsable del 5% de ellas, el resto no fueron atribuibles a la guerrilla (Comisión de la Verdad para El Salvador, 1993, en Wood, 2008:541). Por otra parte las redes patriarcales fueron transformadas radicalmente durante la guerra ya que las mujeres realizaron acciones sin precedentes como combatientes, colaboradoras e interlocutoras con autoridad.

La estructura social en el FMLN

El FMLN se estructuró gracias a la participación de diversas organizaciones que establecieron, por mutuo acuerdo, dejar temporalmente sus pretensiones hegemónicas. Sin embargo, el peso de cada una estuvo determinado, inevitablemente, por su poder de convocatoria y de acción como grupos guerrilleros y políticos. En el caso de la información analizada esto se

observa en los grupos muestreados por el ejército salvadoreño. De esta forma, el grupo con el mayor contingente monitoreado fue la FPL

(35.45%), seguidas del PCS-FAL (19.19%), la RN-FARN (18.35%) y el ERP (15.85%) (Tabla 3).

Tabla 3

Adscripción a organizaciones del FMLN de acuerdo al ejército salvadoreño

Organizaciones	Frec	%
FPL	680	35.45
PCS-FAL	368	19.19
RN-FARN	352	18.35
ERP	304	15.85
PRTC	85	4.43
BPR	40	2.09
FAPU	17	0.89
ANDES	11	0.57
FDR	8	0.42
LP28	8	0.42
FUAR	5	0.26
FUSS	5	0.26
MNR	5	0.26
MLP	4	0.21
MERS	3	0.16
FAN	2	0.10
PDC	2	0.10
PRAM	2	0.10
AGEUS	1	0.05
FDS	1	0.05
MPSC	1	0.05
UCS	1	0.05
UDN	1	0.05
s/d	12	0.63

Elaboración con datos de UWCHR (2014)

Por otro lado, la complejidad social involucrada en las organizaciones del FMLN queda de manifiesto por su composición ocupacional y de roles que tuvieron que cumplir sus integrantes. Un ejemplo de dicha diversidad de ocupaciones generadas en esta estructura (tomando en cuenta la diversidad de conceptos capturados en esta información, por parte del ejército salvadoreño), es la que se muestra en la tabla 4, donde se observa que el mayor componente

social son –por lógica– los “miliciano(a)s” (59.58%) de los cuales el 56.27% eran hombres y el 3.55% eran mujeres; le sigue el componente de “miembros” (20.82%), políticos (6.39%) y “colaboradores” (3.83%). Si bien, en el caso de otros roles, la frecuencia mostrada es mucho menor que las anteriores, cabe destacar los roles de radista, catequista, cocinera y extorsionista como ejemplo de dicha diversidad social.

Tabla 4

Roles sociales al interior del FMLN de acuerdo al ejército salvadoreño

Cargo o Actividad	Frec	%
Miliciano	1073	59.58
Miembro	375	20.82
Político	115	6.39
Colaborador	69	3.83
Otro	18	1.00
Comandante	14	0.78
Logística	14	0.78
Comandancia Gral.	13	0.72
Dirigente	13	0.72
Jefe de Escuadra	12	0.67
Brigadista	10	0.56
Correo	8	0.44
Técnico en explosivos	8	0.44
Cocinera	7	0.39
Instructor militar	6	0.33
Masas	5	0.28
Militante	5	0.28
CPDC en el exterior	4	0.22
Catequista	3	0.17
Comité Central	3	0.17
Finanzas	3	0.17
Ideólogo	3	0.17
Sindicalista	3	0.17
Amnistiada	1	0.06
Casa de Seguridad	1	0.06
Comisión Nacional	1	0.06
Director de CINAS	1	0.06
Enlace	1	0.06
Extorsionista	1	0.06
Jefe Brigadista	1	0.06
Jefe de comandos	1	0.06
jefe de Pelotón	1	0.06
Jefe del Estado Mayor	1	0.06
Jefe Político	1	0.06
Jefe/Columna	1	0.06
Jefe/Combie.	1	0.06
Propagandista	1	0.06
Radista	1	0.06
Secretario Gral.	1	0.06
Zapador	1	0.06
TOTAL	1801	100.00

Elaboración con datos de UWCHR (2014)

Esta identificación permite tener una idea más cercana sobre la diversidad y amplitud de la estructura social del FMLN, con lo que se revela un entramado social construido a través de un proceso de vinculación que involucró toda la aportación intelectual que cada uno de los miembros de este movimiento invirtió para

responder a mandos determinados y centralizados. De hecho, esta red social, dada su composición de cadenas de mando era necesariamente centralizada con una densidad sumamente baja (del 0.06%), por lo tanto, un capital social determinado, poco diverso y con nula reciprocidad entre los actores civiles⁷. Es

⁷ Aunque hay que tomar en cuenta que, de acuerdo a la forma en cómo se levantó y organizó la información, por parte del ejército salvadoreño, esta fue para responder preguntas como las siguientes: ¿qué

personas participan, en cual organización y qué papel desempeñan?

decir, cada movimiento guerrillero es un conjunto de hoyos estructurales predeterminados para hacer fluir la información en una dirección particular, esto es, una cadena de mando que no permite mucha variabilidad en la comunicación entre sus miembros. En este contexto (y considerando que esta información fue levantada de forma parcial por el ejército salvadoreño), los actores de esta red presentaron un promedio de 1.01 de grado nodal lo que significa un grado sumamente bajo, considerando el alto número de miembros de la red. Por su parte, los mínimos y máximos para los rangos de salida (0 y 5) y de entrada (0 y 680), son claramente distantes. En el caso de la desviación estándar hay una gran diversidad para el grado de entrada (21.220), no así para el grado de salida (0.321). De igual forma en la

varianza, el grado de entrada (450.275) es tremendamente distante del grado de salida (0.103) lo que señala ya un patrón de centralización de la red. En este caso (y tomando en cuenta la imagen egográfica de cada actor) la centralización expresa una noción de desigualdad de la distribución de la influencia y prominencia social (de la estructura analizada). De esta forma, en el caso que involucra a este estudio, la centralización para el grado de salida (0.108%) y para el grado de entrada (18.622%) señalan una concentración sustancial y variación en el poder de los actores institucionales (grado de entrada) con respecto a los actores individuales (grado de salida) no existiendo ninguna ventaja estructural para estos últimos sino para las primeras (Tabla 5).

Tabla 5

Estadísticos descriptivos de la estructura social del FMLN

	Grado de salida	Grado de entrada
Mean	1.051	1.051
Std Dev	0.321	21.22
Sum	1918	1918
Variance	0.103	450.275
Minimum	0	0
Maximum	5	680
N of Obs	1825	1825
Centralización	0.108%	18.622%

Elaboración con datos de UWCHR (2014)

Todo lo anterior se confirma al observarse la expresión gráfica de la estructura (Grafo 1) en donde se observan, en términos generales, 5 grandes grupos nodulares que identifican las agrupaciones político-militares fundacionales del FMLN (FPL, RN-FARN, PCS-FAL, ERP y PRTC), las cuales, si bien tuvieron diferentes procesos históricos de surgimiento y desarrollo y mantuvieron su propia estructura administrativa, sus propios órganos de gobierno y fuerzas militares, así como sus propias plataformas ideológicas y prácticas internas, al integrarse como FMLN, tuvieron que ceder sus pretensiones hegemónicas y abrir canales de vinculación con las otras organizaciones del movimiento por medio de diversos actores sociales, principalmente organizaciones políticas locales. De acuerdo con Allison y Álvarez (2012), estas dinámicas de unidad y diferenciación, entre las organizaciones del FMLN, caracterizan un alto dinamismo al interior del movimiento guerrillero pero también una alta centralización de las vinculaciones, lo que permite confirmar el valor

tan bajo en la densidad de la red social, por lo tanto un valor bajo en la cohesión entre organizaciones (aunque cabe aclarar que el valor de la cohesión social, entre los miembros de la guerrilla, obligadamente debería ser más significativo, aunque sobre este tema no se tiene ninguna medición).

Un ejemplo de esta falta de cohesión social, a nivel de las organizaciones, se observó en diciembre de 1994 cuando el ERP y el RN-FARN abandonaron el FMLN para formar el Partido Democrático (PD) y poder participar, por única vez, en las elecciones de 1997, aunque no obtuvieron el porcentaje mínimo establecido por las leyes electorales salvadoreñas (Allison y Álvarez. 2012: 100-104). Cabe resaltar que aunque el ERP y el RN-FARN eran altamente importantes en la red del FMLN de acuerdo al ARS realizado, no pudieron permanecer como fuerza política independiente, lo que da cuenta del alto dinamismo y complejidad inmersa en estas interacciones sociales.

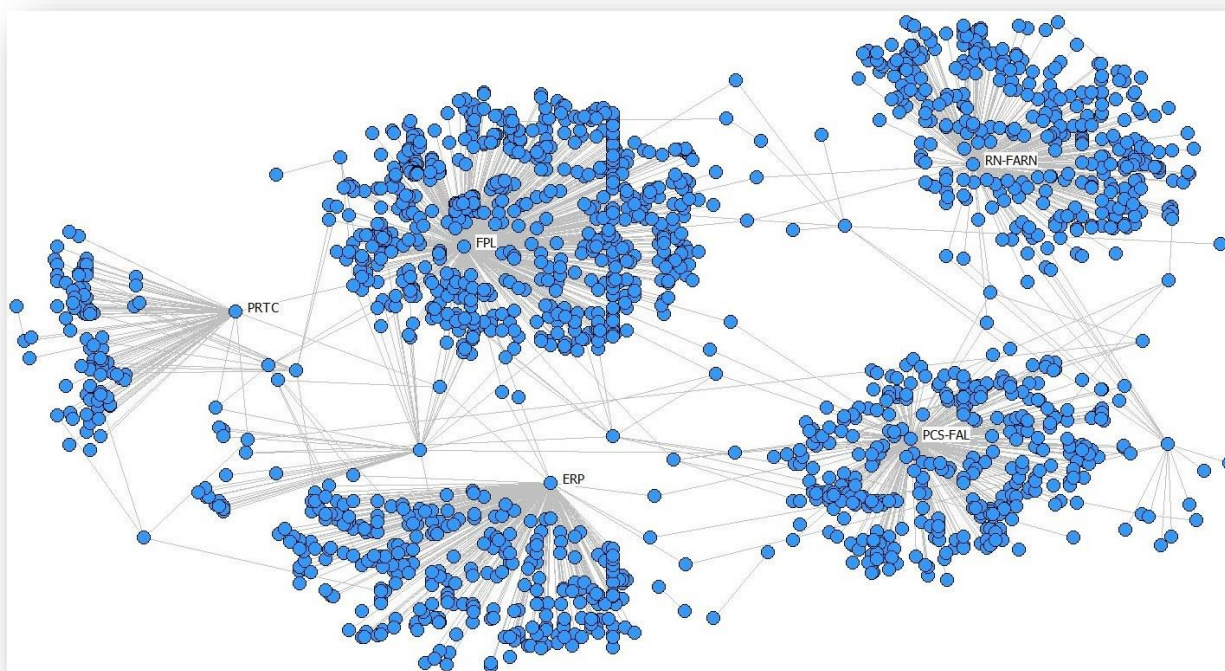


Gráfico 1. Estructura de integración social en el movimiento político y guerrillero del Salvador. Elaboración con datos de UWCHR (2014)

Esta riqueza social fue el motor principal para la dinámica de inclusión o exclusión que se dio en, y sobre, las organizaciones político-militares del FMLN. De aquí que se haya dado un proceso dialéctico en el devenir de esta entidad integradora, proceso expresado en una serie de luchas intestinas por ocupar mayores parcelas de poder y toma de decisiones al interior del movimiento.

“Habiendo realizado análisis diferentes de la sociedad salvadoreña, en los que se identificaba una clase social o una alianza de clases dominantes, cada organización político-militar llegará a unas conclusiones distintas en cuanto a los principales sujetos revolucionarios y al adecuado carácter de la revolución...Esta diversidad de interpretaciones, de estrategias y tácticas, será la que imposibilite la unidad en los primeros años de la década de los setenta, sin embargo, dotará al FMLN de un pensamiento pluralista, producto precisamente de sus diferencias internas, lo que facilitará la evolución

ideológica de la coalición a lo largo de la década de los ochenta..” (Álvarez, 2014:180).

Lo anterior decantó el peso de las organizaciones al interior del FMLN, por lo que tuvo un peso definitorio en la complejidad estructural de estos movimientos y en su poder de convocatoria. Esto se puede verificar al momento de calcular el grado nodal (degree) de los actores sociales de esta estructura. Este grado nodal se mide por el número de vinculaciones que tiene un determinado sujeto social, por lo tanto indicará su capacidad de acceso al flujo societal de la red de la cual forma parte. En este contexto, los actores que tuvieron un grado de convocatoria importante, fueron, principalmente (ver Tabla 6), las FPL (con 680 relaciones y el 18.64% de la proporción de la centralidad de los nodos de la red), el PCS-FAL, el RN-FARN, el ERP y el PRTC, entre otras organizaciones.

Tabla 6

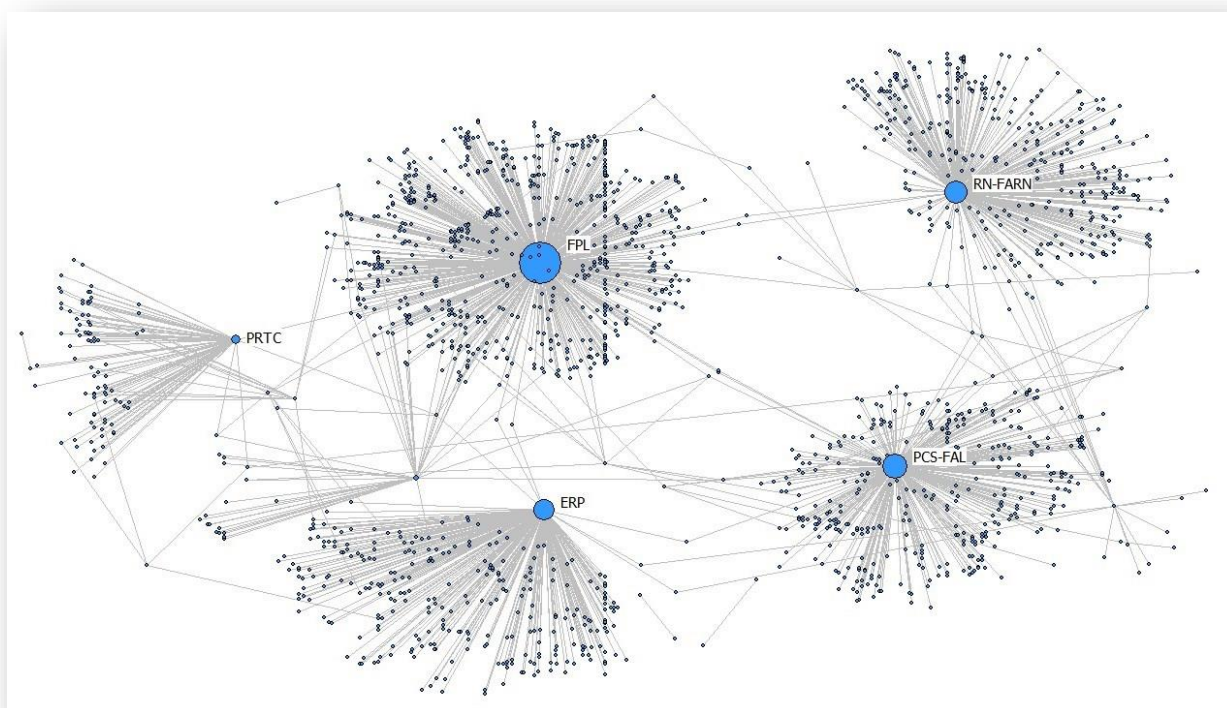
Grado nodal en el primer grupo de organizaciones del FMLN

Org	Degree	NrmDegree
FPL	680	18.64
PCS-FAL	368	10.088
RN-FARN	352	9.649
ERP	304	8.333
PRTC	85	2.33
BPR	40	1.096
FAPU	17	0.466
ANDES	11	0.302

Elaboración con datos de UWCHR (2014)

La distribución del peso social de las organizaciones, en el movimiento guerrillero, muestra, además, la forma en cómo estaba discurriendo su legitimidad y capacidad de organización al interior del FMLN, así como el temor del propio gobierno salvadoreño sobre este movimiento, ya que la mayor parte de los integrantes del FMLN monitoreados por el ejército pertenecieron al FPL, tal y como se observa en el Grafo 2. En este caso, la importancia nodal del FPL pudiera derivarse de su capacidad de organización y difusión del movimiento por su estructura de reclutamiento.

Esta estrategia integraba a estudiantes universitarios quienes, según Álvarez (2010), constituyeron canales de vinculación con sectores progresistas del clero como es el caso de sacerdotes jesuitas. La estrategia consistía en que cada miembro de la organización debía de organizar una red de quince colaboradores y ponerlas a funcionar como comandos urbanos. De igual forma, estos estudiantes fueron importantes casos de transmisión familiar de ideologías políticas y de expansión de las organizaciones armadas a través de redes familiares.



Grafo 2. Capacidades de integración (degree) en organizaciones del movimiento político y guerrillero del Salvador. Elaboración propia con datos de UWCHR (2014)

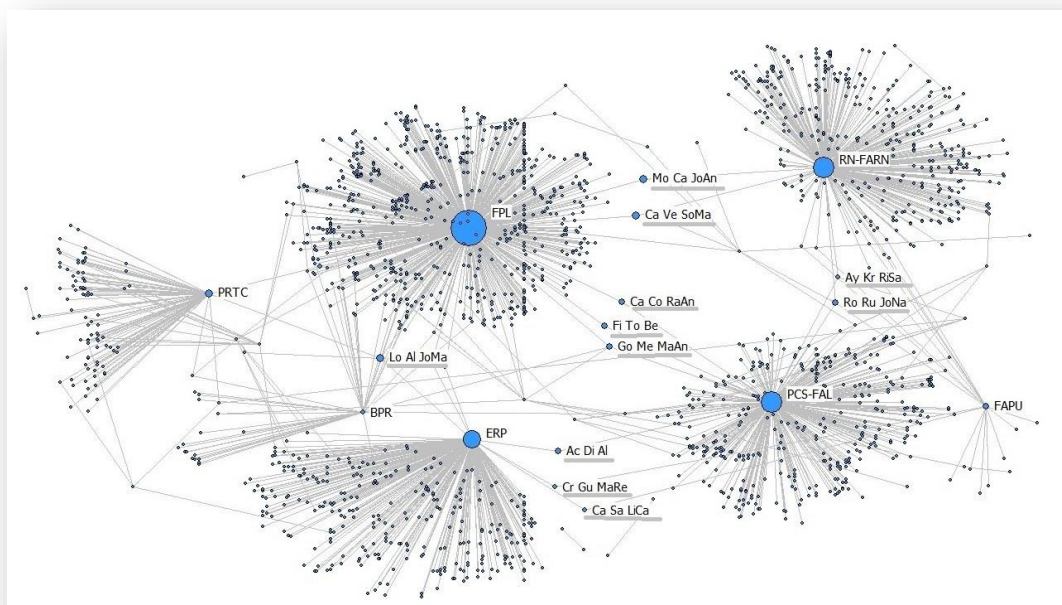
Esta estructura de integración se logra por un proceso dialéctico endógeno en el cual los actores tienen un determinado poder de convocatoria y acceso al sistema de comunicación de la red social, pero también, y de acuerdo a su posición estructural, tienen una capacidad diferenciada –y reconocida por la diversidad social- para conciliar entre grupos y/o individuos. Esto nos habla de mecanismos de vinculación que eventualmente se cierran y/o abren al paso de la comunicación entre sujetos; y dichos mecanismos están bajo control de actores sociales que pueden vincular o desvincular de acuerdo a sus intereses. A esta capacidad se le denomina grado de intermediación.

De acuerdo a la concepción de intermediación entre los actores, esta cualidad está dada a raíz de la capacidad de un determinado actor para fungir como nodo de vinculación entre actores que no tienen un vínculo directo entre sí, por lo que este grado nos habla de actores que tienen determinada legitimidad para comunicar, vincular, facilitar, enriquecer (o enrarecer), abrir o cerrar la comunicación al interior de una estructura social dada. Esto, por lo tanto, sugiere un ángulo estructural de la noción de poder entre sujetos y comunidades.

En el caso de la información analizada en este documento, y levantada por el ejército salvadoreño para identificar sus enemigos, el

grado de intermediación está cargado, obviamente hacia las organizaciones principales como FPL, PCS-FAL, RN-FARN, EPR y PRTC, pero también hacen su aparición actores diferentes a los institucionales y con un grado de intermediación, incluso mayor que algunas de estas últimas (Grafo 3) lo que sugiere un universo diferente de vinculación a nivel de individuos y organizaciones: mecanismos de vinculación clandestinos que son necesarios en momentos como la guerra civil salvadoreña.

La organización que presentó el grado de intermediación principal al interior del FMLN fue el FPL y esto se puede deber a la estructura de difusión, reclutamiento y vinculación con sectores sociales altamente relacionados y legitimados, al interior de la sociedad salvadoreña, como es el caso de estudiantes universitarios y sacerdotes jesuitas. De acuerdo Álvarez (2010:142), una vez consolidada su estrategia militar las FPL plantearon un giro estratégico de organización y decidieron vincularse aún más con la población, aprovechando un clima de creciente polarización social generado por el fraude electoral de 1972 y la represión desatada por el estado. Esta estrategia de vinculación sería uno de los factores que expliquen la profundidad y amplitud del apoyo al FMLN, pero también el temor del estado sobre dicha capacidad de organización.



Grafo 3. Capacidades de intermediación en actores sociales del movimiento político y guerrillero del Salvador
Elaboración con datos de UWCHR (2014)

En este mapa de actores institucionales, tal y como se logra observar en el grafo anterior, surge la presencia de individuos que fungen como nodos puente entre las propias organizaciones, logrando un determinado grado

de intermediación y funcionando como contacto y mediación entre las diferentes fuerzas políticas. Los roles desempeñados por estos actores van desde miliciano(a)s hasta político(a)s y catequistas, entre otros (Tabla 7).

Tabla 7

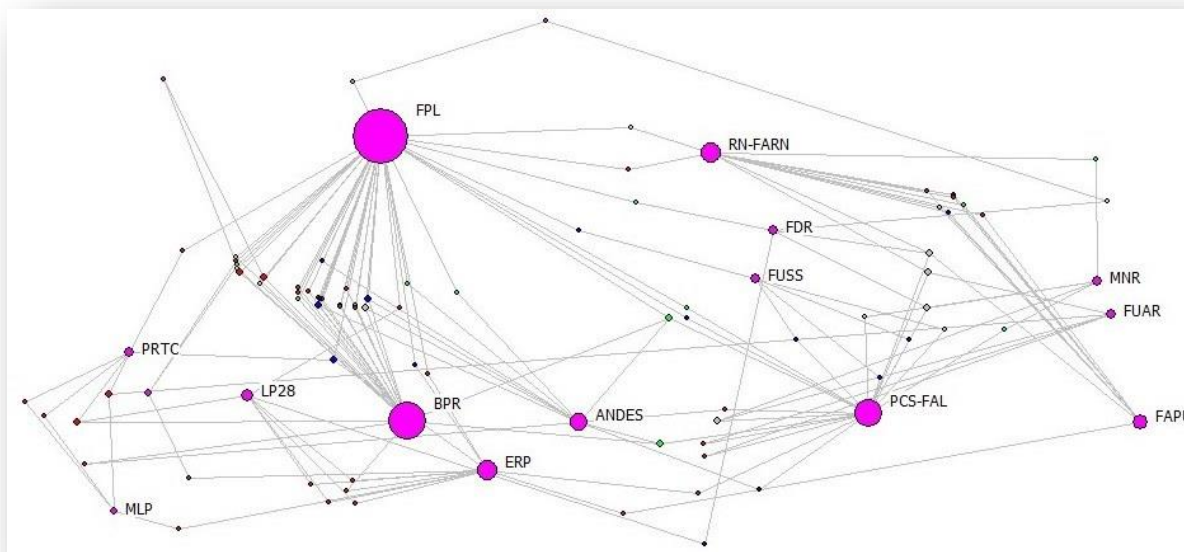
Roles sociales en miembros que sirvieron como intermediarios entre organizaciones del FMLN

Actor	Rol Social
Ac Di Al	Miliciano
Ay Kr RiSa	Catequista
Ca Co RaAn	Miembro
Ca Sa LiCa	Miliciana
Ca Ve SoMa	Miliciana
Cr Gu MaRe	Miliciano
Fi To Be	Político
Go Me MaAn	Político
Lo Al JoMa	Miembro
Mo Ca JoAn	Comandante
Ro Ru JoNa	CPDC en el exterior

Elaboración con datos de UWCHR (2014).

Realizando un acercamiento más a detalle al núcleo relacional de esta estructura, se prescindió del degree con valor de 1 a fin de tener grupos de actores donde el número de vinculaciones fuese igual o mayor a 2 y se pudiesen observar confluencias en más de un solo actor (Grafo 4). De esta forma se obtiene una imagen donde se disuelven los otros grupos nodulares de integración quedando grupos más reducidos y dispersos aunque más cohesionados. Sigue destacándose el FPL como organización preponderante en este "circuito" de comunicación; el PSC-FAL y el PRN-FARN siguen siendo actores esenciales, sin embargo, se

observan actores emergentes con degrees más significativos, como es el caso del BPR (Bloque Popular Revolucionario), el cual había sido un actor menor en los otros grafos, así como otros actores como el FAPU (Frente de Acción Popular Unificada), el ANDES (Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños) y el FUSS (Federación Unitaria Sindical Salvadoreña). Esto último podría indicar la presencia de un circuito de comunicación interno con organizaciones que fungían como intermediarias y voceras entre las organizaciones líderes y representantes políticos al interior del FMLN.



Grafo 4 .Grado nodal en estructura social del movimiento político y guerrillero del Salvador (prescindiendo del degree 1). Elaboración propia con datos de UWCHR (2014)

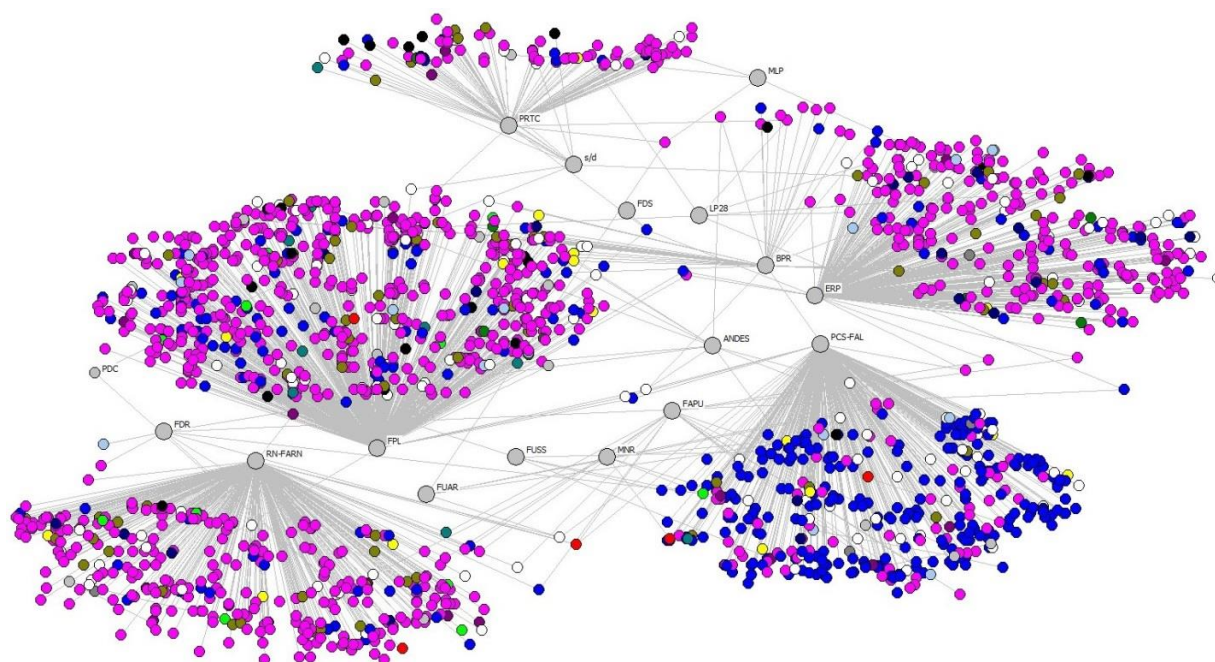
Con todo lo anterior es importante recordar que un movimiento armado, como lo fue el FMLN, es un fenómeno social (Montemayor, 2010), por lo que, en sí mismo, es un proceso que incide (y se expresa) en los proceso sociopolíticos que se dan en los territorios y sociedades. En este caso, el movimiento del FMLN fue un proceso social construido por medio de la vinculación entre

diversos individuos y sectores socioculturales; esto nos lleva al tema de la complejidad social que se ve involucrada en la integración de un movimiento de tal magnitud y que expresa las contradicciones de la sociedad donde se generan, tal y como se observa en la Tabla 8 y Grafo 5.

Tabla 8

Diversidad social en el FMLN (valores cromáticos)

Amnistiada	CPDC en el exterior	jefe de Pelotón	Político
Brigadista	Director de CINAS	Jefe del Estado Mayor	Propagandista
Casa de Seguridad	Dirigente	Jefe Político	Radista
Catequista	Enlace	Jefe/Columna	Secretario Gral.
Cocinera	Extorsionista	Jefe/Combie.	Sindicalista
Colaborador	Finanzas	Logística	Técnico explosivos
Comandancia Gral.	Ideólogo	Masas	Zapador
Comandante	Instructor militar	Miembro	Organización
Comisión Nacional	Jefe Brigadista	Miliciano	
Comité Central	Jefe de comandos	Militante	
Correo	Jefe de Escuadra	Otro	



Grafo 5. Diversidad social en la estructura de integración social del movimiento político y guerrillero del Salvador. Elaboración con datos de UWCHR (2014)

CONCLUSIONES

Todo movimiento social traducido en un fenómeno de guerrilla, expresa una complejidad única, ya que no sólo refleja a los sectores críticos y radicales de una sociedad que optaron por esta vía, sino también expresa un proceso social de aglomeración, organización, cohesión social propia de una determinada sociedad. Es decir, el fenómeno de la guerrilla, es parte del proceso de reproducción social de misma sociedad donde surgió, es producto del "juego" social que impera en una determinada sociedad. En esta dirección ningún movimiento de guerrilla es igual a los otros, ya que representan procesos de reproducción e integración social diferentes, por lo tanto, los mecanismos internos de aglomeración y asociación son diversos.

En esta dirección, fue importante entender que un movimiento armado no es un grupo "aislado" o separado de la sociedad, sino que es parte de las contradicciones que se generan en la misma, por lo que es esencial comprender este tipo de manifestaciones como procesos de integración y complejidad social y cultural donde confluyen individuos con objetivos más o menos comunes.

En relación con esto último, el alcance real del FMLN, primero como guerrilla y después como partido político, estuvo determinado por el grado de desarrollo que alcanzó la estructura

social que lo nutrió de capacidades de difusión, de penetración, de negociación, de contención, de apoyo social, etc. tal y como se observa en los roles desempeñados por los miembros del FMLN. En esta dirección, si bien estamos de acuerdo con Milani (2006) cuando indica que la guerrilla salvadoreña fue una red de movimientos sociales de la clase obrera-campesina que tuvo un alcance global, el factor central, en su éxito como movimiento de guerrillas, fue la acción colectiva generada por una multiplicidad de organizaciones rurales, pequeños grupos de campesinos, grupo de jóvenes estudiantes y mujeres rurales, así como también, comunidades indígenas, movimientos de sin tierra y asociaciones de trabajadores agrícolas emigrante, entre otros. Esta capacidad de aglomeración social, a nivel de cada sujeto que contribuyó con su capacidad y esfera social, fue la que logró ese peso estructural que llevó al FMLN a ser una fuerza política importante en la historia de El Salvador. De esta forma, una movimiento de guerrillas como la de El Salvador e incluso otros movimientos de guerrilla importantes en el mundo (Cuba, Vietnam, Afganistán, etc.) sólo pueden ser entendidos como procesos y estructuras sociales que logran, en su devenir, un determinado éxito y/o fracaso, en función de la obtención de legitimidad, apoyo y participación por parte de la población.

En el caso del FMLN se logró identificar parte de la estructura social que conformó a este movimiento, así como la distribución de la influencia entre individuos y organizaciones. Este proceso de prominencia social estuvo determinado por las estrategias de vinculación y comunicación con otros sectores de la sociedad salvadoreña.

La distribución del peso social de las organizaciones, en el movimiento guerrillero, muestra, además, la forma en cómo estaba discurriendo su legitimidad y capacidad de organización al interior del FMLN. Es una clara evidencia de lo anterior, el hecho de que la mayor parte de los integrantes del FMLN monitoreados por el ejército pertenecieron al FPL. La importancia de esta facción se derivó de la estrategia de vinculación que construyeron con sectores altamente vinculados al interior de la sociedad salvadoreña, dichos sectores fueron sacerdotes jesuitas y estudiantes universitarios, lo que explica el grado nodal y de intermediación que lograron al interior del FMLN, por lo tanto, tal y como se muestra en el monitoreo realizado por el estado y el ejército salvadoreño, el grado de temor de estos últimos hacia su nivel de organización. Aunque esto no excluyó a las otras organizaciones que siguieron una estrategia similar (aunque este proceso de vinculación social de las facciones del FMLN constituyó fuente de las contradicciones del propio movimiento armado). En este sentido, el proceso de evolución del FMLN, y las organizaciones que lo conformaron, apuntó hacia un proceso constante de ruptura y acercamiento, lo que se observó por la presencia de actores que fungieron como enlaces entre organizaciones. Esto permitió localizar y determinar organizaciones y actores individuales claves del FMLN, mediante la identificación de los grados nodales y de intermediación más significativos.

En este sentido, fue pertinente la aplicación del enfoque de ARS, como herramienta metodológica para analizar y comprender este tipo de movimientos como fenómenos sociales complejos, así como para retomar la información y datos generados por una de las instancias involucradas en el conflicto armado de El Salvador.

Ante todo lo anterior, es importante indicar que el surgimiento de movimientos armados en Latinoamérica ha formado parte del actual devenir del desarrollo de sus sociedades, por lo que es un tema que se encuentra sometido a debates profundos, ya que afectan a las formas de organización y percepción del estado y partidos, gobiernos de izquierda y progresistas. De la resolución de estos aspectos dependerá

el tipo de movimiento que surja y la orientación que predomine en los próximos años.

Cabe señalar que haría falta un análisis mucho más profundo de este fenómeno a fin de tener un panorama más amplio de la complejidad social que implicó el surgimiento, desarrollo y decaimiento de este movimiento político y guerrillero, y del cual existe una abundante bibliografía.

REFERENCIAS

Agrikoliansky, E., Fillieule, O., & Mayer, N. (2005). *L'Altermondialisme en France, la longue histoire d'une nouvelle cause*. Flammarion: Paris. DOI: <http://dx.doi.org/10.3917/crui.031.0199>

Aguirre Benigno, E. (2002). Social Control in Cuba. *Latin American Politics and Society*, 44(2), 67-98. Consulta [02-03-2015]. Doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1548-2456.2002.tb00206.x>.

Alcántara, S. M. (2004). *Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros*. Barcelona: Documentos CIDOB, Serie: América Latina. Barcelona.

Allison, M. E., & Álvarez, A. M. (2012). Unity and Disunity in the FMLN. *Latin American Politics and Society*, 54(4), 89-118. Consulta [22-02-2015]. Doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1548-2456.2012.00174.x>

Almeida, P. (2012). Movimientos populares y elecciones en El Salvador, 1990-2009. En Observatorio Latinoamericano 9, *Dossier El Salvador*. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Pp. 204-2011.

Almeida, P. (2010). El Salvador: Elecciones y movimientos sociales. *Revista de Ciencia Política*, 30(2), 319-334. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2010000200008>

Álvarez, A. M. (2004). *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980 - 1992)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Álvarez, A. M., & Cortina Orero, E. (2014). The Genesis and Internal Dynamics of El Salvador's People's Revolutionary Army, 1970-1976. *Journal of Latin American Studies*, 46(4), 663-89. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/s0022216x14001084>

Álvarez, A. M. (2010). *Ideología y redes Sociales en el surgimiento de violencia política: El Frente Farabundo Martí Para La Liberación Nacional*. Congreso Internacional 1810-2010:

200 años de Iberoamérica (1810-2010): 1620-1640.

Artiga-Gonzalez, A. (2004). *Elitismo competitivo: dos décadas de elecciones en El Salvador*. Editores UCA.

Barreto, I., & Borja, H. (2007). Violencia política: algunas consideraciones desde la psicología social. *Diversitas*, 3(1), 109-119. DOI: <http://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2007.0001.07>

Batta Fonseca, V. (2008). Altermundismo: ¿sociedad civil global o nuevo movimiento antisistémico? *Norteamérica*, 3(2), 159-194.

Berger, P. L., & Luckman T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Borgatti S.P., Everett M.G., & Freeman L.C. (2002). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard, MA: Analytic Technologies. DOI: http://dx.doi.org/10.1007/978-1-4614-6170-8_316

Brandes U., & Erlebach T. (Ed) (2005). *Network Analysis. Methodological Foundations*. Ed Springer. Germany.

Brandes U., Raab, J., & Kenis, P. (2005). La explicación a través de la visualización de redes. REDES. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 9(6). DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/redes.551>

Brooks D. (2014). *Divulgan lista de los enemigos del régimen en guerra civil salvadoreña*. Periódico La Jornada. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/29/mundo/027n1mun>

Cadavid, S. E. (2011). *Historia de la guerrilla en Colombia*. Centro de Pesquisas Estratégicas Paulino Soares de Sousa, Universidad Federal de Juis de Fora, Brasil, 13 de enero, 2011. Disponible en http://www.ecsbdefesa.com.br/defesa/index.php?option=com_content&task=category§ionid=7&id=16&Itemid=36. Consulta [23-01-2015]

Calvento M. (2006). Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina. *Convergencia. Revista de ciencias Sociales*, 13(41), 41-59.

Cunjamá López, E. D., & Loría Caballero, I. H. (2010). Sociedad de la vigilancia y Estado policial: análisis de las tecnologías y aparatos de control. *El Cotidiano*, 161 (mayo-junio, 2010), 5-11.

Czarnecki, L. (2013). La concepción de la pobreza en el modelo neoliberal: ¿Cómo entender la lucha contra la pobreza en México? *Frontera norte*, 25(49), 179-191.

De la Rosa Troyano, F., Martínez Gasca, R., González, A., & Velasco Morente, L. F. (2005). Análisis de Redes Sociales mediante Diagramas Estratégicos y Diagramas Estructurales. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 8(2). DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/redes.65>

Fernandes, B. M. (2000). *A formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Editora Vozes.

Foucault, M. (1979). El ojo del poder. En J. Benthham, *El Panóptico*. Madrid: Ed. La Piqueta.

García de León, A. (2002). *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*. Mexico D.F.: Ed. Océano.

González Avaro, A. (2006). El FMLN. Entre la oposición y el Gobierno tras doce años de elecciones. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 3(2), 49-84.

González, L. A. (2011). El FMLN Salvadoreño: De La Guerrilla Al Gobierno. *Nueva Sociedad*, 234 (julio-agosto), 143-158.

González Marrero, S. (2009). *Guerrilla*. En Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Madrid y México: Ed. Plaza y Valdés.

Gott, R. (1968). *Las guerrillas en América Latina*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Gouldner, A. (2000). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.

Kruijt, D. (2011). Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la contra en Nicaragua, 1980-1990. *Desafíos*, 23(2), 53-81.

Le Bot, Y. (1998). *La guerra sucia en Chiapas*. Periódico La Jornada. 3 de enero, 1998.

Marcos, S., & Le Bot, Y. (1997). *El sueño zapatista* (Vol. 34). Barcelona: Ed. Anagrama.

Martin, A. A. (2010). *Ideología y redes sociales en el surgimiento de violencia política: El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional*. XVI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santiago de Compostela España.

Milani, C. R., & Laniado, R. N. (2007). Transnational Social Movements and the Globalization Agenda: a methodological approach based on the analysis of the World Social Forum. *Brazilian Political Science Review (Online)*, 2(SE). DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/s1981-38212007000200001>

Montemayor, C. (2010). *Falta comprender que la guerrilla siempre es un fenómeno social*. La Jornada, 3 de marzo, 2010.

- Moreno Bonett, M., & Álvarez de Lara, R. M. (2013).** El estado laico y los derechos humanos. En *México: 1810-2010 (tomo I)*, pp 287-306.
- Oberschall, A. (1973).** *Social conflict and social movements*. Englewood Cliffs: Prentice Hall. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/sf/52.4.578>
- Oliver, P., & Johnston, H. (2000).** What a good idea! Ideologies and frames in social movement research. *Mobilization: An International Quarterly*, 5(1), 37-54.
- Pizarro, E. (1991).** Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. *Análisis Político*, 12, 4-23.
- Porto Gonçalves, C. W. (2001).** Geo-grafías. Movimientos sociales y nuevas territorialidades y sustentabilidad. México D.F.: Ediciones Siglo XXI.
- Ramírez, L. (2006).** Voces y memorias desde abajo: comunistas y guerrilleros en la historia oficial y el presente del PRD. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 27(107), 179-225.
- Ramón Valarezo, G. (1993).** *El retorno de los runas: a potencialidad del proyecto indio en el Ecuador contemporáneo Comunidec*. Quito, Ecuador: Fundación Interamericana.
- Revilla Blanco, M. (1996).** El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Revista Última década*, 5, 1-18.
- Sabucedo, J.M., Rodríguez, M., & Fernández, C. (2002).** Construcción del discurso legitimador del terrorismo. *Psicothema*, 14, 72-77.
- Sprenkles, R. (2014).** *Arena, FMLN y los sucesos del 5 de julio del 2006*. En El Salvador. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA). Diciembre 2014. Pp. 62-81. México D.F.
- Stanley, W. (1996).** *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion, and Civil War in El Salvador*. Philadelphia: Temple University Press. DOI: <http://dx.doi.org/10.5860/choice.34-2982>
- Talancon, E. J. H. (2008).** *La violencia política*. Biblioteca jurídica virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Tarrow, S. (1998).** *Power in Movement: Social Movement and Contentious Politics*. New York: Cambridge University Press. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/s1537592713001369>
- Tilly, C. H. (1998).** Conflicto político y cambio social. En P. Ibarra, & T. Benjamín (Eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/40184307>
- UWCHR (University of Washington, Human Rights Center) and Center for Data Analysis (2014).** *Libro amarillo*. Disponible <http://unfinishedsentences.org/es/read-the-yellow-book/> Consulta [08-10-2014]
- Vela Castañeda, M. E. (2005).** *Guatemala, 1954: las ideas de la Contrarrevolución*. *Foro Internacional*, 45(1), 179.
- Velázquez Rivera, E. J. (2007).** Historia del paramilitarismo en Colombia. *Revista História*, 26(1), 134-153. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/s0101-90742007000100012>
- Vilas, C. M. (2012).** El camino hacia la revolución y la guerra. En Observatorio Latinoamericano 9. *Dossier El Salvador* (44-51). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
- Villacorta, C. E. (2012).** El FMLN y el movimiento popular durante la guerra. En Observatorio Latinoamericano 9. *Dossier El Salvador* (139-152). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
- Wallerstein, I. (2001).** *Conocer el mundo. Saber el mundo: El fin de lo aprendido*. México D. F.: Ediciones Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2004).** The dilemmas of open space: the future of the WSF. *International Social Science Journal*, 56(182), 629-637. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/j.0020-8701.2004.00522.x>
- Wieviorka, M. (1992).** Terrorismo y violencia política. *Revista Internacional de Sociología (Tercera época)*, 2, 168-178.
- Wood, E. J. (2008).** The Social Processes of Civil War: The Wartime Transformation of Social Networks. *Annual Review of Political Science*, 11, 539-61. DOI: <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.polisci.8.082103.104832>
- Yañez, M. (2014).** Rupturas y debates internos del FMLN desde los acuerdos de paz a la victoria electoral. En E. Gori, K. Pirker, & C. E. Villacorta, *El Salvador y Costa Rica: miradas sobre el orden político*. Pp. 183-192.
- Zibechi, R. (2003).** Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, 9, 185-188.

